



# Boletín Oficial

DEL

## Obispado de Osma

---

AÑO LXXIX. 14 DE SEPTIEMBRE DE 1938 NUM. X

---

SUMARIO: Encíclica de Su Santidad el Papa Pío XI sobre el Santo Rosario.—Seminario Conciliar: Aviso a los alumnos del Curso anterior y a cuantos esperen a comenzar la Carrera eccia.—Bibliografía.

---

### Encíclica de Su Santidad el Papa Pío XI sobre el Santo Rosario.

.....

PÍO PAPA XI. Venerables Hermanos: salud y bendición apostólica.

En diversas ocasiones y últimamente en la Encíclica «Divini Redemptoris» os decíamos que no existe otro remedio para los gravísimos males de nuestra época que el retorno a Cristo y el cumplimiento de sus santos mandamientos. Sólo El tiene «palabras de vida eterna» y si se prescinde de Dios y se rechaza su divina ley, no podrán los hombres ni las sociedades edificar nada, sin que muy pronto todo se derrumbe miserablemente.

Pero quien haya estudiado con atención los anales de la Iglesia católica, habrá visto con facilidad que el valioso patrocinio de la Santísima Virgen va íntimamente ligado a todas las gloriosas gestas del cristianismo.

Y lo mismo en público que en privado, los cristia-

nos de todos los tiempos, en todos los peligros, suplicaron el socorro de la Santísima Virgen, seguros de encontrar en Ella la salvación y el remedio para los dolores corporales y las penas del espíritu. Todos los que con piedad y confianza acudieron a Ella, pronto notaron los efectos de su poderoso auxilio.

En nuestros tiempos no son menores los peligros que amenazan a la religión y a la sociedad civil. Grande es la negligencia de muchos en el cumplimiento de la ley de Dios cuando ésta es ya conculcada. Como consecuencia del abandono de la única norma de vida, la conciencia cristiana se ha debilitado, la fe se apaga o se extingue por completo y hasta la misma sociedad se desmorona y se socavan sus cimientos. Así podemos apreciar hoy las grandes luchas de clase entre los poderosos y los menesterosos que tienen que ganar el pan con el trabajo cotidiano. En algunas regiones, el comunismo ha borrado el derecho a la propiedad privada. Por otra parte, no faltan quienes, para restaurar el orden y la autoridad, desprecian la luz del Evangelio, cayendo en gravísimos errores. A éstos hay que añadir los que se vanaglorian de ser enemigos de Cristo, despreciando toda religión y arrancando la fe de las almas: anteponen las leyes humanas a los derechos divinos, hablan despectiva e irrisoriamente de los bienes celestiales, poniendo toda su felicidad en la vida presente, e incitan a las turbas para que, con rebeliones sangrientas y guerras civiles, llegen a la destrucción de todo orden y autoridad.

Ningún cristiano ignora que, entre las diversas y muy útiles plegarias que dirigimos a la Madre de Dios, obtiene especial y principalísimo lugar el Santo Rosario. Esta oración, que algunos llaman «Salterio de la Virgen» o «Resumen del Evangelio y de la vida cristiana», la describe y recomienda encarecidamente Nuestro antecesor León XIII (de feliz recuerdo): «Es-

ta admirable cadena, eslabonada con la salutación angélica, enlazada con la oración dominical y unida con los misterios, es el modo mejor de orar... y el más fructuoso para alcanzar el cielo. Esto claramente se colige si fijamos nuestra consideración en las mismas flores que forman esta mística corona. ¿Qué oraciones más aptas y más divinas podremos hallar? La primera es aquella plegaria que brotó de los labios del mismo Redentor, cuando sus discípulos le pidieron que les enseñase a orar; es la súplica que contiene todo lo referente a la gloria de Dios y soluciona todas nuestras necesidades corporales y espirituales. ¿Cómo es posible que el Padre eterno no nos socorra y atienda usando las mismas palabras que nos enseñó su Hijo?

La otra oración es la salutación angélica que empieza con el encomio del Arcángel Gabriel y de Santa Isabel a la Santísima Virgen y termina con aquella súplica piadosa por la que imploramos que no nos abandone la Santísima Señora ahora ni en la hora de nuestra muerte. A estas oraciones vocales se une la meditación de los sagrados misterios, en los que, contemplando los gozos, dolores y triunfos de Jesucristo y de su Madre, hallamos consuelo y solaz en nuestras amarguras y, alentados con sus santísimos ejemplos, anhelamos subir a los más altos grados de virtud.

Este modo de orar, que Santo Domingo inició y propagó con el asentimiento de la celestial Señora, es sin duda el más fácil y más acomodado a todos, por rudos e indoctos que sean. ¡Qué lejos del camino de la verdad andan aquellos que desprecian como fastidiosa esta plegaria, por la constante repetición de las mismas preces, y por esto creen que es práctica sólo adecuada a niños y mujeres! A esto hay que hacer notar, en primer lugar, que la piedad, lo mismo que el amor, no se cansa por repetir con frecuen-

cia las mismas palabras, y el fuego de la caridad que las inflama hace que siempre contengan algo nuevo. Además, esta clase de oración nos está recordando y pidiendo la sencillez evangélica y la humildad de corazón: y el mismo Jesucristo nos asegura que, si despreciamos esta simplicidad santa, no alcanzaremos el reino celestial; «En verdad os digo que si no os hicieris como niños no entraréis en el reino de los cielos»: Y aunque este siglo, henchido de soberbia, desprecie y se mofe del Santo Rosario, son, sin embargo, innumerables los hombres de todos los tiempos y condiciones que no sólo lo tuvieron en gran aprecio y lo recitaron con suma piedad, sino que también lo emplearon como arma muy poderosa para rechazar al demonio, para conservar la castidad e integridad de la vida, para adelantar en el camino de la virtud y conseguir la paz de la humanidad. Ni faltan varones eminentes en sabiduría que, ocupados en sus elucubraciones e investigaciones, no dejaron pasar un solo día sin recitar, de rodillas ante una imagon de María, el Santo Rosario.

Y no queremos omitir aquí que la Santísima Virgen, en nuestros tiempos, quiso recomendar con insistencia esta práctica, cuando se apareció en la gruta de Lourdes y enseñó a aquella inocente joven a rezar el Rosario. ¿Por qué, pues, no hemos de esperar de María todas las gracias si lo rezamos con piedad y devoción filial?

Deseamos se rece con mayor devoción por todos los fieles, ora sea en los templos, ora ya sea privadamente en las casas. Y debe hacerse con el fin primordial de que los enemigos de Cristo, aquellos que rechazaron y desprecian al divino Hacedor, todos aquellos que pretenden conculcar la libertad de la Iglesia, los que se rebelan contra todas las leyes divinas y humanas, humillados y arrepentidos vuelvan al buen camino por la intercesión de la Santísima Vir-

gen y alcancen la fe, colocados bajo el amparo y tutela de tan buena Madre. La misma que, vencedora de la herejía albigense, arrojó el error de los países cristianos, conmovida por nuestras fervorosas preces, acabará con los nuevos errores del comunismo, que pretende penetrar en todas las naciones católicas. Y como en otros tiempos la cruz era la enseña de nuestros soldados y la oración la voz unánime de los pueblos de Europa, así ahora todo el mundo, en las ciudades, pueblos, aldeas y villas, pida con gran devoción a la Santa Madre de Dios que sean humillados los enemigos de Dios y del género humano y que la verdadera luz ilumine a la humanidad angustiada y ofuscada.

Sirva el Rosario para conservar pura e incontaminada la juventud en medio de las pasiones y apetitos desordenados; alcancen también los ancianos, por esta práctica, la paz y el descanso en sus trabajos y negocios. Sea estímulo a los que pertenecen a la Acción Católica para ejercer su apostolado con mayor diligencia y alegría; y a todos los atribulados, y especialmente a los que se hallen en la agonía, les sirva de consuelo y lenitivo y les dé la esperanza de una feliz eternidad.

Y de un modo particular deseamos que los padres y madres de familia den a su hijos ejemplo en esta santa práctica del Rosario y, cuando ya al anochecer vuelven todos de sus trabajos y negocios, en el recinto de la casa y delante de una imagen de la celestial Madre, todos reunidos, y presidiendo los padres, con una sola voz, una fe y solo corazón, recen el Santo Rosario. Esta es una bellísima y saludable costumbre que hace, sin duda, que gocen de paz las familias y obtengan de Dios gracias y dones celestiales.

Mientras tanto, como señal de las gracias divinas y testimonios de Nuestra paterna benevolencia, os enviamos tanto a vosotros, Venerables Hermanos,

como a la grey que Dios os tiene confiada, la bendición apostólica.

Dando en Castell Gandolfo, prope Romam, en la fiesta de la Dedicación de San Miguel, Arcángel, día 29 de septiembre de 1937, XVI de Nuestro Pontificado.

---

## SEMINARIO CONCILIAR

---

### Curso Académico 1938-1939

Habiendo sido requisado el Seminario Conciliar para Campo de concentración de evadidos y prisioneros, y siendo limitado el número de alumnos que podrán admitirse en el local habilitado para las clases e internado del próximo Curso Académico de 1938 1939, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo ha dispuesto

1.º Que *todos los seminaristas*, que deseen matricularse para el próximo Curso, manden antes del día 26 del corriente mes una solicitud al Sr. Rector del Seminario, haciendo constar en ella la Facultad y el año de la misma en que desean ser matriculados,

Los jóvenes que *por primera vez* quieran ingresar en el Seminario, en concepto de alumnos internos, así como los que deseen empezar los estudios de la Carrera eccia. habrán de presentar en la Secretaría de Cámara del Obispado, antes de la fecha anteriormente indicada, los documentos siguientes: solicitud dirigida al Excmo. y Rvdmo. Prelado, partida de Bautismo y Confirmación; testimonio de buena conducta, expedido por el párroco; certificado de los estudios que hubieren cursado, y, finalmente, documento que acredite que gozan de buena salud, que están vacunados y que ni ellos ni sus familias padecen enfermedad alguna infecto-contagiosa.

El día en que hayan de tener lugar los exámenes de ingreso, incorporación y reválida y los extraordinarios de prueba de Curso, así como el día que se designe para la inauguración del Académico 1938-1939, se anunciará oportunamente.

Los alumnos que estuvieron matriculados en el Curso pasado presentarán, cerrada y sellada, la carta-informe que se les entregó al partir de vacaciones para sus pueblos.

Con esta ocasión el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo vuelve a encarecer con el mayor empeño a los Rvdos. Sres. Sacerdotes, encargados de la cura de almas, y a todos sus fieles diocesanos, la necesidad apremiante en que se encuentra de allegar recursos para atender a los gastos que lleva consigo el sostenimiento de alumnos internos.

A los motivos de que hace mención en su Circular sobre el «Día del Seminario» hay que añadir otros nuevos que agravan notablemente la *data* a que ha de hacer frente, en virtud de la nueva situación creada por la requisa del Seminario.

En primer lugar, será preciso enviar a otros Centros aquellos alumnos que no puedan ser admitidos por carecer de espacio suficiente en el local que se habilite; y en segundo término, habrá que llevar a cabo algunas obras de reforma en el edificio que se elija para Seminario provisional, a fin de acondicionarlo del mejor modo posible al objeto a que se destina.

Por todo ello, Su Excia. Rvdma. insiste una y otra vez en excitar la largueza y generosidad de todos en favor de esta obra tan necesaria para la gloria de Dios y bien espiritual de las almas.

Burgo de Osma, 14 de septiembre de 1938

El Rector

*Dr. Ildefonso Alvarez*

---

## BIBLIOGRAFIA

---

La Junta de Acción de Católica, que en medio de las dificultades del momento, sigue incansable su labro de apostolado, principalmente entre los jóvenes, ha dado a luz dos folletos prologados ambos por el Excmo. Sr. Obispo de Pamplona, y que habrán de producir opimos frutos en nuestra España, si aquellos a quienes van dedicados ponen, como es de esperar, todo su empeño en aprovechar esta hora solemne que ha sonado en la misericordia de Dios para regenerar a España.

Titúlense los folletos «Jóvenes de Acción Católica» y «Hacia el Centro Parroquial». Del primero bastará decir que ha sido adoptado por el Consejo superior para las Juventudes de tipo campesino, que es el predominante en nuestra Diócesis, y del segundo diremos a los Rvdos Sres. Sacerdotes con el Excmo. Sr. Obispo de Pamplona: «Leed. No os alejará de los jóvenes su rudeza, ni sus groserías y desatinos, Los amaréis. Los persuadiréis de vuestro amor. Labraréis con esmero, almas escogidas, apóstoles de sus colegas. Iréis, despacio. Iréis sin desaliento. Iréis por el recto sendero. Y será «cada mente un evangelio y un sagrario cada corazón»

Precios de los folletos, 0,30 y 0,35 respectivamente  
Editados por la Casa Martín, Valladolid.